

# CAMPAÑA NACIONAL.

## APRENDIZAJE ESPERADO

EXPLICAR CÓMO LOS LOCALISMOS POSTERIORES A LA INDEPENDENCIA DIFICULTARON LA CENTRALIZACIÓN E INSTITUCIONALIZACIÓN DEL ESTADO COSTARRICENSE.

## PREGUNTAS PROBLEMA

1. ¿QUÉ TAREAS AFRONTARON LOS GOBERNANTES Y LA SOCIEDAD PARA OBTENER LA FORMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL ESTADO COSTARRICENSE DURANTE EL SIGLO XIX?
2. ¿QUÉ OBSTÁCULOS ENFRENTÓ EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO EN COSTA RICA EN EL SIGLO XIX?
3. ¿QUÉ SON LAS REFORMAS LIBERALES Y CUÁL FUE SU CONTRIBUCIÓN A LA CONSOLIDACIÓN DEL ESTADO COSTARRICENSE?

## CRITERIO 9.3.3

LA FORMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL ESTADO COSTARRICENSE (1821-1890)

## SUBTEMA B

EL CONTROL DEL ESTADO POR PARTE DE INTERESES CAFETALEROS Y MILITARES (1850-1870)

## CRITERIOS DE EVALUACIÓN

RECONOCER, DESDE UNA PERSPECTIVA GEOGRÁFICA E HISTÓRICA, LOS PRINCIPALES EVENTOS DESARROLLADOS EN SUELO NACIONAL DURANTE LAS DOS FASES DE LA CAMPAÑA NACIONAL CONTRA LOS FILIBUSTEROS EN 1856.1857.

IDENTIFICAR LAS PRINCIPALES REPERCUSIONES EN LA SOCIEDAD Y EL ESTADO COSTARRICENSE DE LA CAMPAÑA NACIONAL CONTRA LOS FILIBUSTEROS EN 1856.1857

## EVIDENCIAS DE UN HÉROE DESCONOCIDO JUAN SANTAMARÍA.



Modelo para la estatua de Juan Santamaría

**MODELO DE JUAN SANTAMARIA PARA LA ESTATUA. MOLINA (2000) P.84**

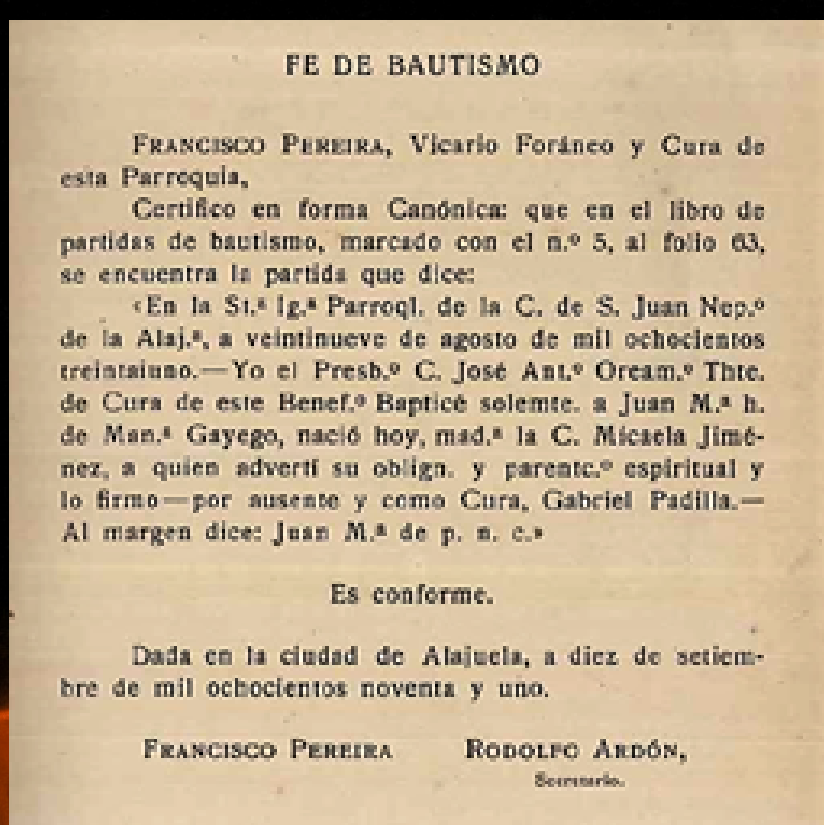
La existencia de Juan Santamaría ha sido cuestionada en múltiples ocasiones, podría decirse que su gesta ha sido negada, en oportunidades para atraer audiencia a un artículo de periódico o revista; sin embargo, es tarea de este documento reunir la evidencia con que cuenta la Biblioteca Nacional para comprobar la vida y participación en la Campaña Nacional del héroe nacional.

Según Molina Fuentes (2000) p.85, no es sino hasta 1885 en que la figura de Juan Santamaría es reconocida paulatinamente bajo el mandato de Próspero Fernández; debido a que posterior a la Campaña Nacional, las pretensiones del entonces presidente de la República, don Juan Rafael Mora Porras, por alcanzar nuevamente su nominación a la presidencia por tercera vez, es quien figura como máximo héroe de la Campaña Nacional.

Años anteriores, para 1880, se utiliza la figura heroica de Juan Santamaría y la quema del Mesón de Guerra para la construcción de una identidad nacional a través de la prensa y la educación pretendía convertir a los campesinos y trabajadores en costarricenses, que tenían una visión local y religiosa, en un marco de una nación dividida por las diferencias económicas y culturales, que para finales del siglo XIX logró alcanzar una unidad fundamentada en valores patrios.

La cultura de estos últimos, de base local y religiosa, se distanció crecientemente de los modelos cosmopolitas y europeizados de la burguesía cafetalera a partir de 1859. La nación, en tanto comunidad imaginada y compartida por todos, pese a las diferencias económicas y culturales, permitió alcanzar el siglo XIX, cuyos símbolos principales fueron la Estatua de Juan Santa María, develizada en 1891, y el Monumento Nacional en 1895. (Molina, 2000, pp.85-86).

Este simple costarricense, nace en la ciudad de Alajuela, en Barrio Concepción (hoy conocido como EL Llano), el 29 de agosto de 1831, y muere el 20 de marzo de 1856, a la corta edad de 25 años, hijo de Manuela Carvajal (Santamaría), de padre no conocido, cuya madrina de bautismo fue Micaela Jiménez, según la Fe de Bautismo del 29 de agosto de 1831, emitida por el cura Francisco Pereira.



Tomada de: Dobles Segreda (1926). El Libro del Héroe.

Entre las dudas más frecuentes de su participación en Rivas, está la expuesta por don Francisco María Núñez, debido a una partida de defunción por muerte de un tal Juan Santamaría, causada por el cólera, al regreso de la Campaña Nacional, pero que don Eladio Prado Sáenz (nieta del doctor de la Campaña, don Andrés Sáenz Llorente) desmiente luego de un minucioso estudio, quien se refiere a Juan Santamaría como el “glorioso tambor y sacristán” de Alajuela. Prado aclara también que en documentos de los expedientes de defunciones de la Campaña, aparecen al menos cinco Juan Santamaría, sin especificar si el “Santamaría” era segundo nombre o apellido, pero uno de ellos se categoriza como Juan Santamaría, seguido de Rufino Santamaría Gallego, agregando, hermano del Erizo, hecho corroborado por Dobles Segreda cuando explica que el único testado para la pensión a favor de su madre, escribiendo el presidente Mora, la palabra “único” para recordar que Manuela Santamaría tenía otro hijo de nombre Rufino.

Prado Sáenz (1926), relata la historia de su abuelo, cuando fue médico del ejército costarricense durante la batalla de Rivas.

En la casa de mi abuelo nací, y las caricias que no pude recibir de las manos de papá, amorosamente me las prodigaron las suyas. En su casa me crie y a su amparo crecí y me formé. De aquí el amor grande e inmenso y el culto fervoroso y reverente que arraigan en mi alma para el Médico de la Campaña Nacional, que varios y diferentes períodos sirvió a la patria como diputado del Congreso...

Si me permiten, honrando la memoria de mi abuelo, voy a hacer lo mismo, mientras llevo mi pensamiento a Rivas, para contemplarle en el preciso momento en que, curando heridos, agachado en “cuatro pies”, a sus oídos llegó el rumor de la victoria, y levantándose como un resorte, se puso a bailar mientras repetía con los demás, lleno de emoción:

-!El negro Santamaría le prendió fuego al Mesón...! (24 p.)

«Constando al Gobierno la realidad de los hechos que se refieren en este memorial, ordena que a Manuela Carvajal se le dé la pensión de tres pesos mensuales mientras viva, en remuneración del valor e importantes servicios prestados por su finado hijo (único, testado) Juan Santamaría.» Mora testó la palabra *único*, al recordar que Manuela Carvajal tenía otro hijo llamado Rufino, lo que prueba que estaba bien enterado de todas las circunstancias relativas a Juan Santamaría.

Al pie del memorial figura el acuerdo gubernativo de fecha 24 del mismo mes de noviembre, en que se otorga la pensión. Está rubricado por Mora y lo firma su ministro don Joaquín Bernardo Calvo. Este documento es decisivo, y mientras no se le oponga otro de igual valor, constituye plena e indiscutible prueba de que Juan Santamaría incendió el Mesón de Guerra el 11 de abril de 1856.

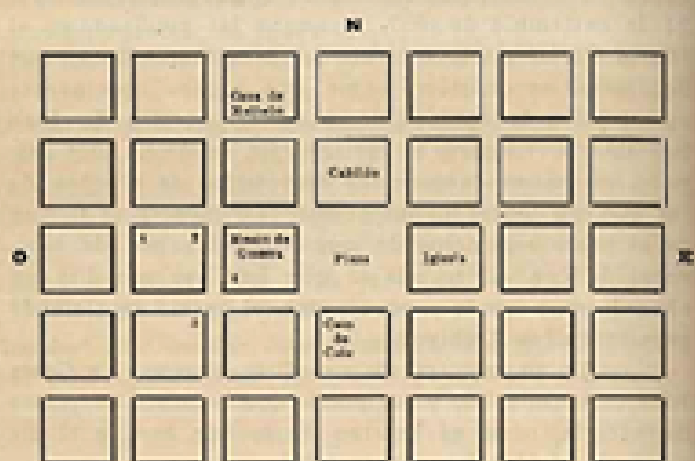
Dobles Segreda (1926, p.141)

En el Libro del Héroe, el propio Presbítero Francisco Calvo, autor del libro de defunciones declara que era otro quien murió de cólera, diferente al Juan Santamaría que quemó el Mesón. La historia relata que el Doctor Rafael Calderón Muñoz, quien se crio en la casa de don Francisco María Fuentes, siendo estudiante aún, cuando un día se presentó a su casa, detrás de la Catedral, el Presbítero Francisco Calvo para solicitarle ayuda a don Francisco un favor para obtener un auxilio del Estado, trayendo consigo el libro de defunciones de la Campaña para evidencia, como joven curioso Rafael Calderón observó que en la partida 385 decía que Juan Santamaría había muerto de cólera, lo que condujo a que don Francisco interrogara al Presbítero al respecto, a lo que respondió: “Este era otro Juan Santamaría, que el otro, el del Mesón, quedó allí mismo”.

ciencia, cuando pensaba en estas cosas, me amonestaba, diciéndome: ¿a quién le has de dar más crédito, a esta partida que nadie ha analizado o a los relatos que tantas veces te hizo tu ilustre abuelo, el Doctor don Andrés Sáenz Llorente, Médico del Ejército expedicionario, que si bien no vio al soldado Juan sacrificando su vida para salvar a la Patria, oyó a corta distancia, donde estaba curando los heridos del combate, el jubiloso clamor de los soldados que gritaban ebrios de entusiasmo: «¡Victoria! ¡El negro Santamaría le pegó fuego al Mesón...!» ¿A quién le has de dar más crédito...? ¡Tal es la condición humana: reacia para aceptar las cosas buenas, y lista, siempre lista, para dar crédito al más leve murmullo de la murmuración!

Tomado de Prado Eladio (s.f.) p.6

PLANO DEL CENTRO DE LA CIUDAD DE RIVAS  
EN 1856



Tomado de Historia de los Filibusteros, de James Jeffrey Busto.  
Traducción de Manuel Carlos Peña.

Dobles Segreda, Luis (1926. p.148)

oportuno para declarar bajo mi palabra, que Juan Santamaría, humilde hijo de Alajuela, a quien conocí antes de la campaña, en esa ciudad, fué el que realizó la hazaña del incendio del Mesón de Rivas.»

«Yo me hallaba con un piquete de soldados en un fortín que habíamos ocupado unas horas antes, al precio de crueles sacrificios de vidas. Ahora bien, yo ví del alto del fortín, como a la distancia de cien varas, salir a Juan Santamaría de este último punto, encaminarse al Mesón a ejecutar el incendio, regresar tan pronto como creyó realizado su intento, y volver por segunda vez con la misma dirección bajo un tiroteo nutrido, por haberse apagado el fuego. Fué entonces que halló la muerte y que quedó su cuerpo sepultado entre los escombros y los montones de cadáveres.»

Dobles Segreda (1926, p.124)

Dobles Segreda (1926) incluye la declaración del General Victor Guardia, quien declara haber conocido a Santamaría en Alajuela antes de la Campaña Nacional, y haber observado desde un fortín alto, a la distancia de cien varas (86,3 metros) salir a desde ese mismo punto, hacia el mesón a prenderle fuego, lo hizo dos veces, ya que el fuego se extinguió la primera vez. En su segundo intento es cuando muere, y su cuerpo queda sepultado entre los escombros. En el mismo libro (Dobles, et al, p.126), en la declaración de Anastasio Alfaro, cuenta que Santamaría salió de Alajuela al mando del coronel Bosque, como primer jefe, el Teniente Coronel Juan Alfaro Ruíz como Segundo Jefe, el Sargento Mayor Juan Francisco Corrales como tercer jefe, al llegar a Liberia se dividieron y Santamaría viajó a Rivas con Bosque y Corrales, en la primera de las Compañías iba el teniente Romero y Juan Santamaría como tambor. Las dos compañías de Alajuela se alojaron en la esquina sureste frente al Mesón de Guerra, bajo el mando de los Capitanes Rafael Rojas y Nicolás Bonilla, dándoles una posición diagonal para prender fuego al mismo, pero con la línea de fuego al frente, lo que haría la hazaña muy peligrosa. El relato de Romero cuenta que antes del arribo de los filibusteros, Santamaría había salido a buscar quién lavara sus ropas, por lo que no regreso hasta cerca del mediodía. Ya Santamaría había intentado una vez prender fuego al mesón antes de que llegara Pedro Rivera, ayudante del General Cañas, a pedirle que fuera de nuevo.

Poco antes de la entrada de los filibusteros, dice el Teniente Romero, había salido Juan Santamaría a buscar quien lavara las ropas de ambos, y no pudo volver a su cuartel hasta entre once y doce del día, sin saberse por donde vino, pues las balas cruzaban en todas direcciones; desde el techo del Mesón dominaban los filibusteros todas las principales calles de la ciudad. Cuando Pedro Rivera, ayudante del General Cañas, llegó al cuartel de Santamaría, ya éste había intentado por primera vez darle fuego al Mesón. Pedro Rivera dijo: «pues que vaya a darle fuego, pero en la propia esquina.» El soldado humilde salió en efecto a cumplir la orden, como si aquel fuese un mandato soberano.

Dobles Segreda (1926, p.126).



En “El Libro del Héroe” de Luis Dobles Segreda (1926), en contradicción al documento de Molina Jiménez (2007), donde se recojen algunas declaraciones de vecinos de Alajuela que testifican haber conocido a Juan Santamaría, tal es el caso de Guillermo Solorzano, Joaquín Sibaja Martínez y José María Bonilla quien atestigua su participación en la Batalla de Rivas, de igual manera Gil Zúñiga declara que la noche del 10 de abril de 1856, Juan Santamaría le impidió votar una botella con aguarrás que al día siguiente le sirvió para mojar unas tuzas y trozos de lienzo e incendiar el Mesón de Guerra. Del mismo modo declaran Juan Bautista González Castro, Apolonio Romero Alfaro, José María Lobo Álvarez, José Mercedes Astúa Velarde, José María Bonilla y varios más, haber conocido y ser testigo del acto heroico en la Batalla de Rivas por parte de Juan Santamaría. También da testimonio del heroico hecho el Doctor Andrés Saéñz Llorente, quien dice haber conocido a Juan Santamaría en una travesía de Puntarenas al Bebedero, que hizo con tropas de Alajuela al mando de Juan Alfaro Ruíz.

De ahí vienen las diferencias de las narraciones de las diferentes declaraciones de testigos de la batalla, algunos narran lo ocurrido en el primer intento y otros narran el segundo, cuando muere. De los relatos registrados, Victor Guardia y Lorenzo Anastasio Alfaro son los que narran ambos intentos de Santamaría para prender fuego al Mesón.

Según Méndez Alfaro (1981), en las declaraciones recogidas de un excombatiente llamado Gerónimo Segura, donde atestigua haber estado en la Batalla de Rivas junto a Simón Delgado, Jesús Chavarría (quien salió herido en el brazo), Bernardo Rodríguez, Vicente Zamora y un señor de apellido Soto de Alajuela. Segura cuenta que recibió órdenes de Juan Alfaro Ruíz de ir al Cuartel Cañas a traer “parque”, donde se encontró con el General Cañas quien le ordenó salir a prenderle fuego al Mesón, en presencia de Juan Santamaría, quien era el único que acompañaba al General en el Cuartel. Segura hizo un primer viaje y logró prender fuego a un alero del Mesón, cuando regresó al Cuartel, el General le ordenó salir de nuevo, acompañado esta vez por Juan Santamaría, quien ya había ido en un intento por prender fuego. En este segundo intento, Segura narra que ambos se ubicaron en la pared del Mesón, con una puerta que los separaba, al volverse hacia Juan Santamaría observó cómo se dejó caer recostado a la pared que los resguardaba y cómo el fuego del alero cayó sobre él le quemaba el cabello, sus ojos cerrados y sangre que bajaba por el cuello, se percató que estaba muerto, intentó halarlo, pero fue advertido del peligro por Alfaro.



pongo obstáculos”. Fue asunto convenido: cada uno alistamos nuestra respectiva caña, nos abrió la puerta el General y salimos en toda carrera: yo primero y Santamaría después inmediatamente: llegamos al punto que se nos indicó, habiendo atravesado yo frente a una puerta y Santamaría se paró antes; quedando la puerta en medio de nosotros. Simultáneamente hacíamos nuestra operación de dar fuego, cuando dirigí la vista hacia Santamaría y vi que dio una media vuelta hacia fuera del punto en que estaba recostado a la pared e inmediatamente sentarse e irse de un lado cerrando a la vez los ojos, también noté que el fuego que caía del alero se le prendió en el pelo, le ví correr sangre hacia el cuello y comprendí que estaba muerto. En mi retirada intenté jalarlo hacia dentro pero Alfaro me gritó que me fuera y pude llegar donde él estaba en una esquina amparado con sus soldados. No me permitió que volviera a aceptar comisión al mesón: que solo yo no era hombre

Méndez (1981) p. 208

Según narra el Presbítero Victor Sanabria (1932) en “Los muertos de la Campaña Nacional de 1856-1857, es notorio que en la Batalla del 11 de abril murieran pocos alajuelenses, la mayoría de los difuntos correspondían a la provincia de San José, ya que la mayoría de soldados de Alajuela habían sido destacados en Sardinal al mando de Daniel Escalante y en la Virgen, al mando del comandante Alfaro Ruíz, que llegaron a Rivas el 11 de abril, pero a las cuatro de la tarde, después del incendio del mesón, por lo que se descarta que Juan Santamaría estuviera destacado en alguna de esas tropas. Los múltiples relatos de excombatientes cuentan la misma historia de cómo en el recorrido de Juan Santamaría es herido en su mano derecha y él sostiene con la izquierda la tea que daría fuego al Mesón de Guerra.

Otro documento fehaciente, es el acta de la pensión alimenticia de 1857 otorgada a Manuela Santamaría por el gobierno de la República, es una evidencia contundente de su existencia y participación en la Batalla de Rivas, y nueve años después queda evidencia por decreto del Senado y la Cámara de Representantes donde se le otorga un aumento a doce pesos mensuales. El 14 de agosto de 1926, el Congreso Constitucional les otorga a las primas del héroe nacional, Ramona y Francisca Santamaría una pensión de treinta colones.

#### Fuentes consultadas:

Dobles Segreda, Luis (1926). El Libro del Héroe. Imprenta Lehmann (Sauter & CO.). Recuperado de:

<https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/libros%20completos/El%20libro%20del%20heroe/El%20Libro%20del%20heroe.pdf#.YDBBkuhKjIU>

Méndez Alfaro (1891). Juan Santamaría y los documentos de 1891. Revista de Historia, enero-junio 1994, No.29. Centro de investigaciones históricas de la Universidad Nacional. 17 pp.

<https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/articulos/Mendez%20Alfaro%20Rafael%20Angel/Juan%20Santamaria%20y%20los%20documentos%20de%201891.pdf#.YEqBBGhKjIU>

Molina Fuentes Iván (2000). La Campaña Nacional 1856-1857: una visión desde el siglo XXI. 106 pp.

[https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/libros%20completos/Molina%20Ivan/La%20campana%20nacional%201856-1857.pdf#.YFN\\_w69KjIU](https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/libros%20completos/Molina%20Ivan/La%20campana%20nacional%201856-1857.pdf#.YFN_w69KjIU)

Molina Jiménez Iván (2007). Industriosa y sobria. Costa Rica en los días de la Campaña Nacional (1856-1857) 108 pp.

[https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/libros%20completos/Molina%20Ivan/Industriosa%20y%20sobria\\_CR%20en%20los%20dias%20de%20la%20Campa%C3%B1a%20Nacional.pdf#.YEqKOGhKjIU](https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/libros%20completos/Molina%20Ivan/Industriosa%20y%20sobria_CR%20en%20los%20dias%20de%20la%20Campa%C3%B1a%20Nacional.pdf#.YEqKOGhKjIU)

Prado Eladio (1926). Juan Santamaría. El libro de las defunciones de la Campaña Nacional. Tomado del libro de “El Héroe” de Luis Dobles Segreda. San José.

<https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/libros%20completos/Prado%20Eladio/Juan%20Santamaria%20el%20libro%20defunciones%20Campa%C3%B1a%20Nacional.pdf#.YFOBeq9KjIU>

Sanabria M. Victor (1932). Los muertos en la Campaña Nacional de 1856-1857.

<https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/libros%20completos/Sanabria%20Victor/Los%20muertos%20en%20la%20Campa%C3%B1a%20Nacional%20de%201856-1857.pdf#.YEqINmhKjIU>